

que se em- bialse otro Letrado, para las causas de Apelació- ciones, para que pudiesen focorrerse en sus necesidades, sin que se hiciesen Re- partimientos por los Vecinos. Que se viese la forma, que se podia tener, pa- ra que los Vecinos pagasen Alcavalas de lo que en ella se vendiese, i entrase. Que se diese orden en beneficiar los Morales, para que se introduciese la Grangeria de la Seda, pues seria mui provechosa; i asimismo el Pastel, i la Rubia, porque se entendia, que havia mucha, i mui buena en la Isla. Y por Cedula, dada en Segovia à 27. de Noviembre, de este mismo Año, mandaron, que se mi- rase en el remedio, que se podia tener en el daño que hacian los Perros en los Ganados; porque habiendo dado los Christianos algunos de ellos à los Indios, no sabiendo vlar de ellos, por no dar- les de comer, ni tener en sus Casas, los havian hechado fuera, i se andaban por los Montes, como Lobos, haciendo gran daño; i por no se haver remediado esto, como se mandò al principio, ha causa- do despues el que se ha visto.

Crecian tanto los negocios de las Indias, i havia tantos, que querian ir à descubrir, i rescatar, que los Reies Ca- tolicos, para que huviese mejor despa- cho, mandaron, por Provisión de 14. de Febrero, de este Año, que se hiciese vna Casa en Sevilla, en el Alcaçar Viejo, que decian de los Almirantes, para la Contratacion; i nombraron Factor, Con- tador, i Tesorero, en cuiu presencia ordenaron, que se recibiesen todas las Mercaderias, que viniesen de las Indias; i que los dichos Oficiales viviesen en la misma Casa, i se les diò mui particular or- den, de la forma como se havian de des- pachar los negocios, i los Navios, i Flo-

Los Per- ros hacen gran da- ño en los Ganados

Principio de la Ca- sa de la Con- trata- cion de Sevilla.

Fin de el Libro Quinto.



HIS.

tas, que iban à las Indias; i que tuviesen cuidado de saber las Personas, que con mas fidelidad servian en los Descubri- mientos, i en las Provisiones, que para ellos convenia hacer. Y porque havia poco que se hiço el Descubrimiento de las Perlas, i se mostraba gran riqueza, ordenaron à los dichos Oficiales, que viesen la orden, que se havia de tener en la contratacion de aquella Tierra, i de los aparejos que para ello eran necesari- os, para que resultase en maior bene- ficio de la Real Hacienda, i se aumenta- se el trato. Los primeros Oficiales, que huvo en la dicha Casa, fueron, el Doctor Sancho de Matienço, Canoni- go de Sevilla, Tesorero; Francisco Pine- lo, Jurado, i Fiel extraordinario de la Ciudad; Factor, i Contador, Xime- no de Birviesca, à los quales se diò asi- mismo particular orden, para que se guardase al Almirante D. Christoval Col- òn, lo que con el estava capitulado, sin le faltar en cosa ninguna. Y como los que acudian à pedir licencia para ir à descubrir, eran muchos, mandaron los Reies à los Oficiales de la Casa de la Contratacion, que considerasen, si era mejor que se armasen Navios à costa de sus Altegas, que hiciesen los Descubri- mientos, i Rescates; pero por enton- ces pareció, que era bien darlo por Afiento, que es la orden, que por la ma- yor parte, despues acá, se ha tenido en estas cosas. Y mandaron pregonar, que se daria licencia à todos los que quise- sen tratar de Descubrimientos, dan- do fianças, i con las Condicio- nes, que pareciesen justas.

Que se mire en el aumen- to de la contrata- cion de las Per- las.

Los pri- meros Oficiales de la Ca- sa de la Con- trata- cion de Sevilla.

Que se mire si pa- ra los Des- cubrimie- tos era mejor em- biar Na- vios de los Reies, ò darlos por Afien- to.

(X)(X)(X)

Ciudad de Veragua.



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista de Castilla.

LIBRO SEXTO.

CAPITULO I. Que dexando el Almirante en la Poblacion de Veragua, al Adelantado su Hermano, determinò de bobver à Castilla.



Los In- dios sien- ten que los Caste- llanos pueblen en Vera- gua.

STANDO el Almi- rante en el Rio de Belèn, en el traba- jo que se ha dicho, por falta de Agua, i viendo los Indios, que los Castellanos hacian Casas, i Pue- blo, para quedarse en aquella Tierra, sin pedirles licencia, se alteraron; i porque sospecharon los Castellanos, que les querian quemar las Casas, salió el Ade- lantado con setenta i quatro Hombres. A treinta de Março fue al Pueblo de Veragua, que tenia las Casas esparci- das; i como el Cacique Quibia supo que el Adelantado estava cerca, embiòle à

decir, que no subiese à su Casa, que estava en vn alto, sobre el Rio de Ve- ragua. No curò de esto el Adelantado, fino que con solos cinco Soldados fue à la Casa, dexando ordenado à los de- más, que con mucha disimulacion, de dos en dos, se fuesen acercando, i que quando oiesen vna Escopeta, hiciesen ala, i cercasen la Casa, para que nadie se les huiese. Acercandose D. Bartolo- mè, salió otro Mensagero, de parte de Quibia, à decirle, que no entrase, que el saldria, aunque estava herido; lo qual se entendió que hacia, porque no vie- sen las Mugerres, por ser mui celoso. Saliò Quibia à la puerta, i se asentò, i dixo, que solo el Adelantado se alle- ga-

Quibia es mui celo- so, i no quiere q los Caste- llanos vea las Mue- geres.

T

ga-

gafe; el qual, (dexando ordenado, que quando por el braço le afiese, arremetiesen los cinco) le habló, preguntándole de su salud, i de cosas de la Tierra, mediante vn Indio, que havian tomado atrás, que les parecia que algo le entendian; i dando à entender, que señalaba adonde el Rei estaba herido, añole de vna muñeca, i como ambos eran de grandes fuerças, tuvole quanto basto para que llegasen los quatro, i el otro disparase la Escopeta, con que acudieron todos los de la emboscada, i prendieron la maior parte de cinquenta Personas, que havia en la Casa: entre los quales huvo Hijos, i Mugeres de Quibia, i otras Personas, que ofrecian gran riqueza, diciendo, que en el Monte, ò cierto lugar, estaba el Tesoro, i que todo lo darian por su libertad.

D. Bartolomé Colón prendió al Cacique Quibia.

Y porque antes que la Tierra se apellidase, dióse prisa en embiar à los Navios la preta, i El quedó con parte de la Gente, para haver à las manos los que se havian escapado; i platicando, quien llevaria à Quibia en vna Barca à los Navios, ofreciose vn Piloto, que era tenido por Hombre de buen recado, i le entregaron al Cacique, atado de pies, i manos; i avisándole, que mirase mucho no se le soltase, respondió, que lo tomaba à su cargo, i que si se le fuese, le pelasen las barbas. Partido con él, i con los demás por el Rio abaxo, i no faltando mas de media Legua de la boca, para entrar en la Mar, començose mucho à quexar Quibia de la atadura de las manos, i de lastima de atole del banco de la Barca, adonde iba reatado, teniendole de la trailla con buen recado; pero dende à poco, viendole Quibia vn poquito descuidado, dió de presto consigo en el Agua; i no pudiendo tener la trailla, por no ir tras él, acordó de soltarle, i así se escapó de las manos del Piloto; i porque ya era anohecido, i con el rumor, i movimientos de los demás, que llevaban en la Barca, no pudieron ver, ni oír adonde iba à salir, se salvó, sin poder jamás saber cosa de él. Y porque con los otros presos no acaeciese lo demás, acordaron de no parar hasta los Navios, harto avergonçados de haverles burlado el Cacique. A primero de Março, pareciendo al Adelantado, que era cosa trabajosa seguir los huídos, por los montes tan montuosa, acordó de volverse à los Navios con trecientos du-

Un Piloto se ofreció de llevar à Quibia à bué recado à los Navios.

Quibia se suelta de la prisión.

El Adelantado acuerda de volverse à los Navios.

cados de Oro, que podia valer el despojo de la Casa de Quibia, en Espejos, Aguilas, i Cañutillos, como Cuentas, que sirven de ponerse enartadas en los braços, i piernas, i en vnas tiras de Oro, que traian al rededor de la cabeça, en manera de Corona: todo lo qual presentó al Almirante, i en sacando el quinto, se repartió por todos los que fueron à la entrada. Sobrevinieron muchas lluvias, i creció el Rio, i abrió la entrada en la boca, para que saliesen los Navios, i el Almirante determinó de bolverse à Castilla con los tres Navios, dexando el vno al Adelantado, con pensamiento de ir por la Española, i embiar desde allí algun socorro.

Salíó con los tres Navios à la Mar, despedido de su Hermano, i esperando el buen tiempo, para proseguir el viage: vna Legua de la boca del Rio, embiaron la Barca à Tierra, para tomar Agua, i otras cosas, que el Almirante quiso embiar à su Hermano; i como Quibia quedaba muy lastimado, por su prisión, i de sus Mugeres, i Hijos, i vió salidos los tres Navios, dió sobre el Pueblo de los Castellanos, al mismo punto que por allí llegaba la Barca, i fue tan secreto, que no le sintieron, hasta que estaba à diez pasos del Pueblo, por la mucha espesura del Monte, que le cercaba. Arremetió con tanto impetu, i alarido, que parecia que se rompian los Aires; i como los Castellanos estaban descuidados, i las Casas eran cubiertas de Paja, ò de Palmas, tirabanles Dardos tostados, armadas las puntas con huesos de Pescados, que los clavan en las paredes de las Casas, i en breve tiempo havian lastimado à algunos. El Adelantado, que era Hombre valeroso, i de mucho animo, conociendo la necesidad, i que la salud estaba en las manos, con seis, ò siete Castellanos, que se le allegaron, hizo varonil rostro, animandolos de manera, que retruxeron à los Indios, hasta encerrarlos en el Monte: bolvian los Indios à hacer algunas arremetidas, tirando sus Varas, i retirandose, como suelen los que juegan Cañas; pero como las Espadas Castellanas los lastimaban, dexandolos, adonde alcanzaban, sin braços, i piernas, i vn Perro Lebrél rabiosamente los perseguia, i desgarraba, pusieronse en huida, dexando à vn Castellano muerto, i ocho heridos, i vno de ellos

El Almirante determina de bolver à Castilla.

Quibia acomete el Pueblo de los Castellanos.

Desperatione in audaciam accinguntur. Tac.

Los Indios matan à los Castellanos de la Barca.

el

Los de la Barca miran la Batalla, i no salen à ayudar à los Suos.

Los Indios acometen la Barca.

Los Indios matan à los Castellanos de la Barca.

El Almirante

el Adelantado, en el pecho, de vn golpe de Dardo: los de la Barca pararon à mirar el Combate, no saliendo à ayudarlos, estando casi à la orilla de el Rio, i de esto se escusaban, porque los Indios (dexandola sola) no la anegasen: lo qual fuera de gran daño para el Almirante, porque qualquier Nave sin Barca, pasa grandes peligros; i queriendo llevar su Agua, subieron por el Rio, hasta donde no toca la dulce con la salada, aunque por las Canoas de los Indios les dixeran algunos, que no pasasen adelante: profugió el Capitan de la Barca el Rio arriba, que era hondo, i muy cerrado de Arboledas, de ambas partes, sino es algunas fendillas, que los Indios tenian hechas, para entrar à pescar, i adonde metian sus Canoas.

Viendo los Indios la Barca vna Legua desviada del Pueblo, el Rio arriba, salieron de vna parte, i de otra, de lo mas espeso de las Riberas, con muchas Canoas, que son muy ligeras, i con grandes alaridos, i bocinas, muy seguros, cercaron la Barca, que no llevaba sino siete, ò ocho Remadores, i el Capitan, con otros dos, ò tres, que no podian ampararse de la lluvia de Dardos, que los Indios les arrojaban: dieron muchas heridas al Capitan, i con todo esto no cesaba de valientemente animar à los Suos; pero como eran combatidos de todas partes, sin se poder menear, ni aprovecharse del Artilleria, que en la Barca llevaban, ninguna industria, ni esfuerço del Capitan, ni las fuerças de todos juntos les aprovechó: finalmente, dieron con vn Dardo por el ojo derecho al Capitan, de que cayó muerto, i así los demás acabaron allí infelizmente. Uno solo, por caer al Agua, è irse por debaxo nadando, salió à la orilla, sin verle los Indios, i llevó al Pueblo la nueva del desastre de la Barca, que dió tanto desmayo en ellos, viendose tan pocos, i los mas heridos, i el Almirante fuera en la Mar, sin Barca, i à peligro de no poder tornar à parte, de donde les pudiese embiar socorro, que perdiendo toda esperança, acordaron de no quedar en la Tierra, i sin obediencia de el Adelantado pusieron su ida por obra, i se entraron en el Navio, para salirse fuera à la Mar; pero no pudieron, porque la boca se havia tornado à tapar: tampoco pudieron embiar Barca, ni Persona que pudiese dar aviso al Almirante de lo que pasaba,

por la gran refaca, i rebentagon de las olas de la Mar, que à la boca quebraza, i el Almirante no padecia pequeño peligro, adonde estaba furto con su Nao, por ser aquella Costa toda brava, i estar sin Barca, i con la Gente que havian muerto los Indios en la Barca, i así los de la Tierra, i de la Mar se hallaban muy angustiados, i en peligro; i añadióse à los de Tierra ver ir por el Rio abaxo à los de la Barca muertos, i con mil heridas, i sobre ellos grandissima cantidad de Cuervos, ò vnas Aves hediondas, i abominables, que se llaman Auras, que no se mantienen sino de cosas fúcias, i podridas; las quales iban graznando, i rebolando, comiendolos como rabiando.

CAP. II. Que los Indios de Veragua hecharon à los Castellanos, i el Almirante, con mucho trabajo, llegó à Jamaica.



ADA cosa de las referidas era intolerable tormento à los de Tierra, i no faltaba quien tomase cada vna de ellas por mal agüero, i estuviere con sospecha, de que con tan desastrado fin se les havia de acabar la vida; i mas les certificaba esto, ver los Indios, que con la Victoria cobraban de hora en hora maior esfuerço para acabarlos, no dexandolos resollar vn solo Credo, por la mala disposicion del Pueblo, que los desafiaba mucho, i todavia los acabaran, sino tomaran por remedio de pasarse à vna gran Plaia, escombrada à la parte Oriental del Rio, adonde hicieron vn Baluarte de sus Arcas, i de Pipas de los Bastimentos, i afeitaron à trechos su Artilleria, i así se defendian, porque no osaban los Indios asomar fuera del Monte, por el daño que las pelotas del Artilleria les hacian. Estaba el Almirante con gran sospecha, viendo, que havia diez dias, que fue la Barca, i que de ella, ni de los del Pueblo no sabian cosa alguna, temiendo tambien su gran peligro, por el lugar mas seguro adonde estaba, i los otros Navios, especialmente sin Barca, esperaba que se sofegase la Mar para embiar otra Barca, i saber la causa de

El Almirante pasa peligro adon de está furto.

El Almirante, no sabiendo de los Suos, se halla angustiado.

Quia dicitur de el Almirante, que en haber aporçado à Jamaica.

Los Castellanos desampararon el sitio, i fortificaron otro.

El Almirante está con cuidado, por haver 10 dias, que no bolvio la Barca.

Los Hijos de Quibia se soltaron del Navio.

Los Hijos de Quibia se soltaron del Navio.

Ahorcan se los que no se pueden escapar.

Los Castellanos se ofrecieron de salir a nado.

Los Castellanos se ofrecieron de salir a nado.

Los Castellanos se ofrecieron de salir a nado.

la tardanza de la primera, i saber de los del Pueblo, temiendo siempre no les huviese acaecido desgracia. Sobrevinole otro dolor, que acrecentò el cuidado que tenia, que los Hijos, i Deudos de Quibia, que estaban presos, en vno de los dos Navios, para llevarlos à Castilla, se soltaron de esta manera: Como los encerraban de Noche debaxo de cubierta, i cerraban la escotilla, que es la boca quadrada, de quatro palmos en quadro, con su cobertura, i por encima de ella hechan vna cadena con su candado, i llave, i en aquel Navio, i comunmente en los grandes, la escotilla està mas alta que vn estado, i algunas veces que dos, i no pudiendo los Indios alcanzar à lo alto de ella, acordaron, para soltarse, de poner mui sutilmente muchas piedras del lastre del Navio, en derecho de la boca del escotilla, de que hicieron vn monton, quanto les pudo levantar à que alcançasen arriba, i porque dormian ciertos Marineros encima de la escotilla, no hechaban la cadena, porque los lastimara, si la pusieran. Juntaronse todos los Indios vna Noche, i con las espaldas, airmando por debaxo, dieron tan gran empujon, que hecharon la escotilla, i los Marineros, que dormian encima, de la otra parte del Navio, i faltando mui de presto, dieron consigo en la Mar, los Principales de los Indios; pero acudiendo la Gente del Navio al ruido, muchos no tuvieron lugar de saltar, i cerrando de presto la escotilla, quedaron debaxo: i viendo sin remedio, à la mañana, con las cuerdas, los hallaron à todos ahorcados, teniendo los mas de ellos los pies, i las rodillas por el plan, que es por las postreras tablas del Navio, i por el lastre, que son las piedras que estàn sobre ellas, porque no havia tanta altura para poderse ahorcar; i de esta manera se acabaron, i de los presos de aquel Navio ninguno escapò de muerto, ò huído. Como el Almirante estava tan atribulado, i à merced de las amarras, no saltaron algunos Castellanos, que dixeron, que pues aquellos Indios, por salvar sus vidas, se havian hechado à la Mar, estando mas de vna Legua de Tierra, que por salvar à Si, i à tanta Gente, se ofrecian de salir à nado, si la Barca, que quedaba, los llevase hasta donde no rebentaban las ondas. Aceptò el Almirante este animoso ofrecimiento, i mandò, que los llevase la Barca hasta lo mas cerca que pudiese, i desde

alli, Pedro de Ledesma, Piloto, Natural de Sevilla, fue el que osò hecharse à nado, i con animo varonil, quando encima, i quando debaxo de los andenes, ò rengleras de las ondas de la Mar, que iban rebentando, huvo de salir à Tierra, adonde supo el estado de toda la Gente, i que generalmente afirmaban, que ninguno quedaria en tanto peligro; por lo qual suplicaban al Almirante, que no se fuese sin recogerlos, porque era dexarlos condenados à muerte cierta; los quales de ninguna cosa trataban, fino de aparejarse, para en ablandando el tiempo, meterse en algunas Canoas, que tenian de Indios, i irse à los Navios, porque con sola vna Barca, que tenian, no lo podian hacer; i protestaban, que si el Almirante no los queria recibir, se meterian en aquel Navio que tenian, i se irian, poniendose à qualquier peligro, por donde la ventura los hechase; i no faltaban ià entre ellos Motines, i desobediencias al Adelantado, i à los otros Capitanes. Con estas nuevas se bolviò Pedro de Ledesma, nadando, à la Barca, que le esperaba. Sabido por el Almirante lo que pasaba, se resolviò de recoger la Gente, aunque no sin gran peligro, por tener los Navios en Costa tan brava, sin algun abrigo, ni esperança de salvarse, si el tiempo mas arreciasse: quiso Dios, que el tiempo abonangò, i los de Tierra, con su Barca, i con dos grandes Canoas, atadas vna con otra, porque no se trastranasen, pudieron començar à recoger sus cosas, procurando cada vno de no se dormir para el embarcar: i en obra de dos Dias no quedò cosa en Tierra, sino el Casco del Navio, que por la mucha bruma, ià no podia navegar. Embarcados todos, se hicieron à la Vela en los tres Navios, tomando el camino por la Costa arriba de Levante: llegaron à Portobelo, i alli fueron forçados de dexar el vn Navio, por la mucha Agua, que no podian vencer, ni agotar: pasaron arriba del Puerto del Retrete, à vna Tierra, que tenia junto muchas Isletas, que el Almirante llamó las Barbas, que es oi el que llaman el Golfo de San Blas; pasó mas adelante diez Leguas, que fue lo postrero que viò de Tierra firme, i aqui la dexò, i à primero de Maio bolviò la via de el Norte para tomar la Española: i al cabo de diez Dias fueron à dár sobre dos Isletas, que ellas, i la Mar en rededor, estaban quaxadas de Tortugas, que pa-

Animo grãde de Pedro de Ledesma, Piloto, Natural de Sevilla.

El Almirante de terminò de seguir à Castilla.

Los Castellanos dã muestras de amotinar se, i los dexan en Veragua.

Quibia acometò el Pueblo de los Castellanos.

Los Castellanos desampararon el navio, i se embarcã.

El Almirante se encamina à la Española.

recian Peñascales: por cuiu causa las puso el Almirante, por nombre, las Tortugas, que oi llaman los Caimanes, que estan veinte i cinco Leguas, poco mas, al Poniente de Jamayca, i quarenta i cinco, al Sur, de Cuba: porque en todo aquel camino, que el Almirante anduvo, no hai otras: i pasando adelante, fueron à furgir al Jardin de la Reina, que son vn gran numero de Isletas juntas, à la Isla de Cuba, por la parte del Sur; i estando casi à diez Leguas de Cuba, con mucha hambre, porque no tenian sino mal Vizcocho, algun Aceite, i poco Vinagre, trabajandole de Dia, i de Noche con tres Bombas, hechando Agua fuera, porque se iban los Navios à fondo, comidos de bruma, les sobrevino vna Noche tan gran Tormenta, que garrò el vn Navio sobre el del Almirante, i le hiço pedaços toda la Proa, i el otro se quebrò la Popa, rompieronse los Cables, i fue grande el peligro. Salieron de alli, i aportaron à vn Pueblo de la Tierra de Cuba, llamado Macacà, adonde tomaron refresco, que de buena gana les dieron los Indios: de alli fueron en demanda de la Isla de Jamayca, porque los vientos, i corrientes no los dexaba ir à la Española: i los Navios iban tan abiertos, que se les iban à fondo, i por ninguna fuerça, ni industria podian vencer el Agua con tres Bombas, i allegaba cerca de la cubierta: llegaron la Vispera de San Juan à Puerto Bueno, en Jamayca, i malo para ampararse de la sed, i de la hambre, porque no havia ni Poblacion de Indios tenia. Pasado el Dia de San Juan, partieron para otro, llamado Santa Gloria, con el mismo peligro, i trabajo: i no pudiendo mas sostener los Navios, encallaron en Tierra: el Almirante se fue à la parte de ella que pudieron, que seria como vn tiro de Ballesta, junto el vno con el otro, bordo con bordo, i los afirmaron con muchos puntales de vna parte, i de otra, de tal manera, que no se podian mover, los quales se hincheron de Agua, casi hasta la cubierta, sobre la qual, i por las Costillas de Popa, i Proa, se hicieron estancias, adonde la Gente se aposentase.

CAP. III. Que el Almirante embiò à la Española à pedir socorro à Nicolàs de Ovando: i la dificultad, que sus Mensageros tuvieron en pasar de Jamayca à la Española.



Uestros los Navios à recado, en la manera sobredicha, los Indios acudieron con sus Canoas à vender sus Bastimentos, con deseo de haver de las cosas de Castilla: i por escusar rencillas, constituiò el Almirante dos Personas, que contratasen con los Indios, i que cada Tarde dividesen por la Gente lo que se huviese rescitado, porque ià en los Navios no havia cosa con que se mantener, havien dose acabado los Bastimentos, entre comidos, podridos, i perdidos, con la priesa del embarcar en el Rio de Belèn. Tuvo el Almirante por grandissima gracia de Nuestro Señor, que le huviese llevado à Jamayca, porque se hallaba aquella Isla mui poblada, abundante de Bastimentos, i la Gente deseosa de los Rescates de Castilla: i por conservaria, no sabiendo lo que alli se podria detener, no quiso entrarse en Tierra, porque la Gente Castellana estuviese con mas respeto, sin desmandarse por la Isla, dando disgusto à los Naturales, de donde sucederian muchos inconvenientes: los quales se escusaron, estando en los Navios, de donde no podian salir, sino por cuenta, i con licencia, de que los Indios recibieron tanto contento, que por dos Utias se les daba vn poco de hoja de Lason, i por dos Tortas de su Pan, se les daban dos Cuenteguelas verdes, ò amarillas: i por cosa de mas calidad, vn Cascavel; à los Caciques se daban Espejuelos, vn Bonete colorado, i vnas Tixeras, para tenerles mui contentos, i haviendo el Almirante rescitado diez Canoas, para servicio de los Navios encallados; con esta orden, i manera de conversar con los Indios, estava la Gente bien proveida de Mantenimientos, i los Indios sin pesadumbre de la Vecindad. Concertada la vida de esta manera, fue tratando el Almirante con los Principales, que remedio se tendria pa-

Buena dicha de el Almirante en haver aportado à Jamayca.

No quiso el Almirante meterse en la Tierra, porque los Castellanos no maltratasen à los Indios.

El Almirante platica con su Gente el remedio que tenian para salir de Jamayca.